

Dr. Francisco De Venanzi
Artista de la ciencia, enamorado de la savia universitaria

Vanessa Ortiz

Resumen

Los rastros perdurables son reliquias únicamente reservadas a aquellas personas que, a lo largo de sus vidas, se desenvuelven en todos los ámbitos del quehacer humano con tesón y gallardía, consiguiendo distinguirse del resto de los mortales y capturando para sí el respeto de allegados y desconocidos, anónimos y celebridades. De este nutrido número de venezolanos forma parte importante Francisco De Venanzi, quien, a casi dos décadas de su desaparición física, todavía logra apoderarse de la sonrisa y la admiración de estudiantes, profesores, galenos, amigos, familiares y seguidores.

Pizcas de un ciudadano probo

Nacido en la urbe caraqueña el 12 de marzo de 1917, Francisco Antonio De Venanzi De Novi ostentaba raíces europeas procedentes, directa e indirectamente, de sus dos progenitores. Su padre, Augusto De Venanzi, era romano y joyero; Rosa De Novi de De Venanzi, su madre, era venezolana pero de padres igualmente italianos (específicamente de Salerno, al sur de Italia). De pequeño, su familia -compuesta, además, por dos féminas y otro caballero- lo mantuvo siempre en contacto con esa herencia cultural residenciada en el país que lo acogió desde antes de su propio nacimiento, frecuentando la Casa de Italia, conocida en ese momento como Fratellanza Italiana (Hermandad Italiana), donde acostumbraba a visitar la biblioteca y a aprender el idioma oficial. Aunque estaba muy chico en ese entonces, se adentró en la lectura de la *Divina Comedia*, del conocido escritor Dante Alighieri y *Corazón*, de Edmundo D'Amicis.

Su llegada a este mundo concuerda con la celebración de dos hitos importantes de la historia universal y nacional. El 12 de marzo se conmemora el día de la bandera tricolor venezolana, enalteciendo la valerosa labor emprendida por otro Francisco, Francisco de Miranda, en 1806. En 1917, por su parte, se llevó a cabo la segunda gran revolución del siglo XX, la Revolución Rusa, que permitió la conformación del Estado soviético, denominado desde 1922 (y hasta 1991) Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.). Casualidad, suerte o destino, el arribo de Francisco De Venanzi estuvo marcado por la grandeza de estos memorables acontecimientos que cambiaron el curso de la civilización. Vuelco que, más adelante, se vería repotenciado por sus propias manos, sus propios conocimientos, sus propias innovaciones, su propio yo.

La infancia de De Venanzi transcurrió entre las calles aledañas al Nuevo Circo y Los Caobos, las orillas del río Guaire y las aulas del Liceo Andrés Bello de Caracas, del cual egresa como Bachiller en Filosofía y Letras en 1936.

Paseábamos y jugábamos mucho por ahí, por esa zona que era muy bonita y con grandes árboles. Hacíamos papagayos, y jugábamos de indios usando las veradas con sus penachos como lanzas, recordaba De Venanzi en 1983. [1].

Poco tiempo después de haberse graduado de bachiller -y mientras estudiaba Medicina en la UCV-, se desempeña como Externo y Laboratorista del Hospital Obrero durante 1936-1938, ingresando este último año como Interno del Hospital Bolivariano hasta 1940, cuando se forja como Preparador por Concurso de la Cátedra de Fisiología de la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Al siguiente año, se convierte en Jefe de Trabajos Prácticos del **Instituto de Medicina Experimental (IME)** de la misma casa de estudios, y Jefe de la Cátedra de Patología General y Fisiopatología desde 1943. Ambas dependencias las tutela en múltiples ocasiones.

Quien fuera miembro activo de la Federación de Estudiantes de Venezuela cuando estaba liderada por Jovito Villalba, se hace Doctor en Ciencias Médicas de la UCV, el 20 de julio de 1942, presentando su tesis *La proteinemia como índice del estado de nutrición de los sujetos sanos*, ganadora de la distinción Mejor Tesis Doctoral conferida por la Junta de Beneficencia Pública del Distrito Federal. De igual forma, trabaja como Médico Nutrólogo de la Sección de Nutrición del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (M.S.A.S.) -hoy Ministerio de Salud y Desarrollo Social, M.S.D.S.- y como Médico de la Consulta Externa del Hospital Vargas, ambos cargos hasta 1943.

A pesar de su experticia en el campo de las ciencias de la salud, De Venanzi soñaba con ser, algún día, un importante arquitecto. Pero en la otrora Venezuela no existía una Facultad de Arquitectura. Los jóvenes como él sólo podían estudiar las carreras clásicas, como Medicina, Ingeniería, Farmacia, Odontología y Derecho. Además, la vida le deparaba otra cosa, otra realidad, otro rumbo desconocido incluso para él.

En aquella época, la opción que tenía el estudiante era muy limitada. Yo tuve un problema de salud, como a los diez años, que fue el desarrollo de artritis, y entonces tuve mucho contacto con clínicas. Mis padres se esmeraron en llevarme a todos los médicos que podían facilitar mi curación. Creo que, en cierta manera, ese ambiente me produjo una cierta inclinación hacia el estudio de la Medicina. [2].

Luego vendría la investigación: “Desde mi ingreso al segundo año de Medicina, sabía que la investigación era el camino de mi preferencia” [3]. Y con la investigación, su contagiante soplo renovador, alentador y proactivo, a la vez muy crítico y ecuánime. Estas características, brevemente reflejadas en su propio **CREDO**, dejan entrever mucho de la personalidad de De Venanzi:

El espíritu de iniciativa es de mucha importancia para dar impulso al progreso de una comunidad. Las condiciones en las cuales se desenvuelven las sociedades avanzadas en el presente, exige un permanente acento creador que ofrezca ideas nuevas y soluciones efectivas a los innumerables problemas existentes o que surgen a cada paso en el acontecer de la dinámica social... Los conglomerados que permanezcan estáticos, ajenos al imperativo requerimiento de incorporar toda su fuerza intelectual para impulsar el desarrollo, se irán quedando cada vez más rezagados sin posibilidades de evitar que sus recursos humanos y naturales adquieran condición subordinada... La capacidad crítica es fundamental para la consideración racional de conceptos, actitudes y acciones... La perseverancia y tenacidad en el esfuerzo deben ser estimuladas para que los sujetos adquieran las

necesarias aptitudes para el logro de objetivos que aparecen como difíciles de alcanzar... [4].

En 1987 -cuando cumplía sus 70 años de vida, se celebraba el 29 Aniversario de la **Facultad de Ciencias** de la UCV y era designado Miembro Honorario del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)- muere el 12 de septiembre en Caracas, la misma ciudad que lo vio nacer y evolucionar como padre de cuatro hijos, como científico, como académico universitario y como ser humano.

[1] [2] [3] Antillano, Pablo. "Entrevista con Francisco De Venanzi". Trabajo ganador del Premio Simón Bolívar 1983. Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte* Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

[4] De Venanzi, Francisco. "Mensaje al Claustro". Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

Siempre a la cabeza del quehacer científico

Diversas fueron las patologías estudiadas por Francisco De Venanzi. Como científico, se preocupó por el análisis concienzudo del bocio endémico, la diabetes, la (des) nutrición y otros aspectos vinculados con la bioquímica, la fisiología, la endocrinología y el metabolismo:

El científico se afana por alcanzar la verdad y aprecia las enormes dificultades para trazar el cuadro completo de la realidad. Se mueve en un mundo que abstrae y simplifica a conciencia, utilizando sentidos y medios instrumentales fácilmente contaminados por el error. Deriva de su imposibilidad de aprehender integralmente la luz universal, la modestia y la sencillez de hábitos que son casi una norma de los grandes investigadores científicos... Ese cuadro imperfecto de la realidad es también motivo de satisfacción para el hombre de ciencia. Puede transmitirse en el tiempo como una herencia inapreciable y reproducida, dadas las mismas condiciones, a enormes distancias. Puede ser mejorado y completado por investigadores que nunca conocieron personalmente a sus antecesores. [1].

Esa capacidad creadora y transformadora inherente a los profesionales de la ciencia lo motiva cada vez más a una progresiva actualización de sus conocimientos. Por eso, decide continuar sus estudios en el exterior y obtener el Master of Science en Bioquímica en la Universidad de Yale (EE.UU.), en julio 1945; además de asistir al XVII Congreso Internacional de Fisiología, llevado a cabo en Oxford (Inglaterra) en 1947.

En 1949 realiza un curso de entrenamiento en el uso de radioisótopos, efectuado en el Veterans Administration Center de Los Ángeles, California (EE.UU.), experiencia que posiblemente le sirvió como catalizador y antecedente fundamental para emplear, por primera vez en Venezuela, ese elemento químico en el tratamiento diagnóstico y terapéutico del bocio

endémico. Habiendo fundado la **Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Asovac)**, en marzo de 1950; una vez lograda -como cofundador- la primera edición de la revista **Acta Científica Venezolana**, en junio de ese mismo año; y efectuado, en febrero de 1951, la Primera Convención Anual de dicha organización, De Venanzi trabajó incansablemente en esta patología tiroidea, sobre todo desde las instalaciones del **Instituto de Investigaciones Médicas o Fundación Luis Roche**, de la cual fungió como Director Asociado desde 1953 hasta 1958.

Aunque ya para 1951 De Venanzi había hecho un estudio sobre la fisiopatología del bocio endémico -es decir, se había ocupado del funcionamiento de los órganos, aparatos y sistemas enfermos con el fin de detectar sus alteraciones y sus repercusiones sobre el individuo-, no fue sino hasta 1953 cuando usó, desde la Fundación Luis Roche, el yodo radiactivo para el tratamiento de esa enfermedad. De Venanzi no sólo fue el primer científico que sugirió estudiar el bocio por medio del isótopo radiactivo de ese halógeno, sino que fue uno de los organizadores de la expedición hacia el pueblo andino de Bailadores (Mérida) que confirmaría, luego de esa y otras jornadas de investigación, su teoría sobre la incidencia de la carencia de yodo en el surgimiento de esta dolencia.

Una vez creada la **Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Fundavac)** en septiembre de 1954 por De Venanzi, este hallazgo (la relación yodo-bocio) sería recompensado en 1955 con el Premio Nacional de Ciencia, otorgado por el Ministerio de Educación, año en el que también presenta la ponencia sobre el bocio endémico en Bailadores en la V Convención de la Asovac. Un año después, De Venanzi, junto a **Marcel Roche** y Coll García, publicarían el trabajo "La Planificación de un programa de Profilaxis del Bocio Endémico en Venezuela" a través de la yodificación de la sal de consumo diario, propuesta que fue implementada por el Estado venezolano algún tiempo después.

El interés de De Venanzi no se restringió únicamente al desarrollo de la ciencia. También se encauzó a la divulgación de esos resultados. En este sentido, mantuvo recurrentemente una columna en el diario *El Universal* llamada "¿Le gusta a Ud. la ciencia?"; creó el programa de televisión Ventana a la Ciencia, auspiciado por Fundavac; propició la elaboración de la revista *Acta Médica Venezolana*, formando parte de su Consejo Redactivo en los primeros años; además, escribió en diversas oportunidades en distintas publicaciones periódicas, nacionales y extranjeras, sobre temas científicos y universitarios.

Anemia y diabetes: vetustas inquietudes

Sus primeros trabajos investigativos se relacionaron con el estudio de la desnutrición proteica en individuos de las clases más desprovistas del país. La Caracas de la década de los '40 sufría los estragos de esta terrible patología, situación a la que De Venanzi no se mostró indiferente. Las reducidas cifras de proteinemia, concentración de vitaminas A y C en el suero y excreción urinaria de nitrógeno, además de los alarmantes resultados arrojados por la primera encuesta nutricional hecha en Venezuela, le sirvieron de base para escribir en su tratado sobre Avitaminosis A (1945), lo siguiente:

Hace ya muchos años, desde que comenzamos nuestros estudios médicos, venimos sintiendo la angustia del hambre venezolana. Y es que por nuestras tierras andan los hombres que nacen marchitos, vegetan y mueren, ocupando un ciclo en el tiempo que difícilmente puede llamarse vida, ya que es un proceso fallo de plenitud física y de

completo desarrollo psíquico que son los atributos del concepto que cubre la mente cuando se dice: HOMBRE NORMAL... [2].

Ya su Tesis Doctoral (1942) había ahondado profundamente en el delicado tema de la desnutrición, arrojando que el 80% de la población estudiada presentaba hipoprotidemia. El trabajo sobre la Avitaminosis A logró precisar las bajas cifras de esta vitamina y de caroteno en el suero de la muestra manipulada, resultado poco sorprendente si se toma en cuenta la exigua ingesta de alimentos ricos en estos compuestos por parte de la clase trabajadora de Caracas.

Es así como vemos que sus primeras 20 publicaciones, de un total de 98, se relacionan con el área de la nutrición, no siendo casual, por lo tanto, que en su último año de actividad organizara un nuevo Laboratorio dentro de su Sección de Investigaciones Metabólicas y Nutricionales (en el Instituto de Medicina Experimental de la UCV), destinado a evaluar con metodologías más modernas la situación nutricional de la Caracas del presente; y que su última publicación (Interciencia 1988) estuvo dirigida a confirmar la presencia de deficiencia de calcio y fosfato en bovinos de diversos estados venezolanos azotados por el llamado Síndrome Parapléjico del ganado bovino, cuya etiología primaria o al menos condicionante ha sido atribuida a una deficiencia de estos elementos producida por el consumo de pastos crecidos en suelos deficientes en fósforo, calcio, sodio, potasio y magnesio. En cada uno de estos trabajos sobre nutrición, De Venanzi destinaba un espacio dirigido a la denuncia y a las medidas terapéuticas recomendadas, considerando que éstas eran precisamente las más difíciles de lograr, por cuanto tenían que ver con la elevación de la educación y del nivel salarial de los afectados. [3].

En 1961, cuando ya se encontraba en la rectoría de la Universidad Central de Venezuela (1959-1963) y meses antes de asistir al IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas (Brasil), De Venanzi dedica parte de su retórica al problema de la alimentación, reconociendo una vez más que el déficit proteico tiende a sobrepasar los alcances mismos del acto de comer:

La deficiencia de proteínas, una de las carencias que ha recibido mayor atención por parte de los investigadores nacionales, podría disminuir con un consumo mayor de pescado y leche... El consumo de sardina podría incrementarse con una activa propaganda de carácter institucional... Al lado de cuanto pueda hacerse para elevar la producción de alimentos, su abaratamiento y mejor distribución juega papel capital la correspondiente tecnología... Desde el salado de origen ancestral, pasando por la preservación con azúcares, aceites y vinagres, hasta los modernos procedimientos de enlatados, pasteurización, desecación, refrigeración, congelación, etc., tendrán su debida importancia en el mejoramiento de la alimentación de los venezolanos. [4].

Con respecto a la diabetes, Francisco De Venanzi se mostró igualmente persistente, a tal punto de que consiguió demostrar que algunos pacientes con esta patología eran capaces de segregar insulina en niveles normales, esto como consecuencia de una relativa resistencia a la

hormona y por el reducido efecto hipofosfatémico observado al momento de administrar insulina a los pacientes diabéticos. El experimento que permitió vislumbrar este descubrimiento científico se basó en el incremento de la glicemia y en el descenso de los niveles de fósforo en 19 mujeres embarazadas. Con esta experiencia, De Venanzi confirmó dos hipótesis: la primera, que la diabetes no necesariamente se da en individuos con baja secreción de insulina (incluso, se pueden clasificar en diabéticos que segregan insulina y diabéticos que no segregan insulina); la segunda -y quizás la más significativa- que esa aparente incongruencia se debe a la resistencia de la hormona *glucagon*, utilizada en el tratamiento de la enfermedad. Aunque De Venanzi había avanzado sus estudios de forma particular, fue en el Instituto de Investigaciones Médicas (Fundación Luis Roche) donde se logró demostrar tales especificaciones.

Con la ayuda del personal de la Cervecería Caracas, se determinó la prevalencia de diabetes en los trabajadores. En el Instituto se demostró el efecto hiperfosfatémico del *glucagon*, la hormona hiperglucemiante pancreática. En pacientes diabéticos, en los cuales la administración endovenosa de glucosa, vía venosa, del *glucagon*, producía un descenso marcado del fósforo plasmático, lo que indicaba que es un efecto propio de esta hormona y no un resultado de la secreción reaccional de insulina, ocasionada por la hiperglucemia. Este papel del *glucagon* fue ulteriormente demostrado en perros pancreatectomizados y aloxanizados, y dio lugar a numerosos trabajos efectuados luego en el Instituto de Medicina Experimental y en otros laboratorios del extranjero. [5].

Luego de la disolución de la Fundación Luis Roche, De Venanzi continuó su larga lista de investigaciones y adelantos científicos dentro de la Universidad Central de Venezuela, bien sea creando nuevas escuelas e institutos o fortaleciendo los ya existentes. Armonizando su faceta como Rector, docente e investigador de la UCV, Francisco De Venanzi sentó la plataforma de lo que, en la actualidad, forma parte de la historia de una valiosa universidad y de un verdadero ideal de futuro.

[1] De Venanzi, Francisco. Presentación del Dr. Charles H. Best como nuevo Doctor *Honoris Causa* de la Facultad de Medicina de la UCV. Caracas, 6 de marzo de 1959. Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

[2] De Becemberg, Itala. "Doctor Francisco De Venanzi: 47 años de Actividad Científica". Editorial del *Boletín AVB, Asociación Venezolana de Bioquímica*. Año VIII, Nº 4, 1988.

[3] De Becemberg, Itala. "Gente de ciencia. Dr. Francisco De Venanzi DE Novi". *Revista de la Facultad de Medicina*. Vol. XI, Nº 1, 1988.

[4] De Venanzi, Francisco. Discurso pronunciado en el III Aniversario de la Facultad de Ciencias. Inauguración del Laboratorio de Tecnología de Alimentos y del Laboratorio de Cálculo. Caracas, 13 de marzo de 1961. Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

[5] Roche, Marcel. "El discreto encanto de la marginalidad". Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

Ucevista a capa y espada

Una vez superada su etapa como estudiante de Medicina, Francisco De Venanzi emprendería un nuevo rol dentro de la Universidad Central de Venezuela. Su visión del mundo poco a poco iría cambiando. De advertir frente a sus ojos una pizarra de color verde y una sola persona sentada detrás de un escritorio, pasaría a observar detenidamente a más de una veintena de jóvenes ubicados, como algún tiempo lo estuviera él, detrás de un pupitre de clases. Desde las instalaciones del Instituto de Medicina Experimental (IME), iniciaría su faceta como profesor universitario.

En 1941, De Venanzi se convirtió en Jefe de Trabajos Prácticos del IME, y desde 1943, desempeñaba el mismo cargo pero de las Cátedras de Fisiología, Patología General y Fisiopatología. Durante varias oportunidades fue el encargado de presidir dichas dependencias, incluso en forma simultánea con sus labores como profesor, iniciada una vez culminados sus estudios de postgrado, en 1945. Fue Profesor Interino de Fisiología y de Patología General de la Escuela de Odontología (1945), Profesor Adjunto de Patología General y Fisiopatología de la Escuela de Medicina (1946), Profesor Asociado de Patología General y Fisiopatología (1949) de la Facultad de Odontología y, finalmente, Profesor Titular de Patología General y Fisiopatología. La educación era para De Venanzi un bien público y único.

La educación tiende a ser una imagen del núcleo humano donde se desenvuelve... Para que la educación se proyecte en todo su significado en la formación del ser como individuo y como integrante constructivo del conglomerado social en donde actúa, debe estar sustentada en una plataforma de ideales que le confieren contorno definido. Más allá de los aspectos informativos, del desarrollo de las aptitudes para el ejercicio de las profesiones e incluso del cultivo de la inteligencia se precisan orientaciones para consolidar la conducta dentro de sólidos principios. [1].

También fue Subdirector Encargado (1945), Secretario (1946), Jefe del Departamento de Investigación (1948) y Director Interino (1958) del Instituto de Medicina Experimental de la UCV, y Jefe de la Cátedra de Patología General y Fisiopatología de la Facultad de Odontología (1949). Asimismo, fue Jefe del Departamento de Ciencias Fisiológicas de la Escuela Luis Razetti, Coordinador General del Curso de Postgrado en Ciencias Fisiológicas y Jefe de la Cátedra de Patología General y Fisiopatología tanto de la Escuela de Medicina como de la Facultad de Odontología del mismo recinto académico.

De Venanzi fue un ferviente defensor de la autonomía universitaria, motivo por el cual decide formar parte de la Organización de Docentes Universitarios (ODU), creada para tal fin en 1951. En octubre de ese mismo año, el gobierno suspende la autonomía de la UCV, hecho que ocasionó diversas protestas estudiantiles, la suspensión de actividades y la destitución de numerosos profesores, entre los cuales se encontraba De Venanzi. La decisión de separarlo de

la UCV se debió, fundamentalmente, a la carta que enviara al Presidente de la Junta de Gobierno (Suárez Flamerich) protestando el Decreto 321 que apoyaba la intervención.

Es un hecho bien establecido que el libre análisis es de fundamental importancia para la realización cabal de los procesos de la educación y de la búsqueda científica... La autonomía universitaria no es un fin en sí mismo; responde fundamentalmente al propósito de proteger al máximo la libertad de cátedra y de investigación y conduce a la creación y fortalecimiento de núcleos de libre análisis [2].

Por ello, desde 1952 hasta 1958 estuvo alejado de la Universidad Central de Venezuela, periodo durante el cual es nombrado Director Asociado del Instituto de Investigaciones Médicas (Fundación Luis Roche) en 1953 y Miembro Fundador de la Sociedad Venezolana de Endocrinología y Metabolismo, en 1957. Sin embargo, pronto se daría su regreso a la “casa que vence las sombras”...

1959: Rector con aires de democracia

Mientras ejercía el cargo de Director Interino del IME en 1958 y era nombrado Director de la Asovac, fue electo Presidente de la Comisión Universitaria de la UCV y, como tal, reincorpora a la Universidad Central de Venezuela a aquellos profesores e investigadores que habían sido despedidos en 1951, y funda la Facultad de Ciencias.

Uno de los propósitos principales de las autoridades universitarias era la consolidación de los estudios científicos en la Universidad, a través de la creación de la Facultad de Ciencias. Se consideraba, en efecto, y así se cree aún, que esta dependencia, con la Facultad de Humanidades y Educación, integran el núcleo básico esencial de una universidad moderna. Por otra parte, el funcionamiento cabal y eficiente de la Facultad de Ciencias representa un avance de significativas proyecciones para el desarrollo científico nacional. [5].

Otro de los aportes de su primera rectoría fue el haber propiciado la instauración, en junio de 1958, del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, previa aprobación del Consejo Universitario, organización que no solamente impulsó numerosos trabajos y proyectos de investigación, sino que sirvió de plataforma para el otorgamiento de becas profesoriales de especialización. Posteriormente, se logra finiquitar la redacción de la Ley de Universidades, y se crean el Instituto de Previsión del Profesorado de la UCV y la Imprenta Universitaria.

En junio de 1959 es elegido Rector de la Universidad Central de Venezuela para el periodo 1959-1963. Durante su gestión rectoral, De Venanzi le impregnó nuevos aires a la UCV. Le dio estímulo a la Biblioteca Universitaria a través de la creación del Servicio de Canje de material impreso y la adquisición de nuevos libros (38.848 obras aproximadamente, desde 1959 hasta 1963). Instaló el Consejo de Fomento de la UCV, el **Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES)**, El Consejo de Estudios para Graduados, el Servicio de los Bomberos Universitarios, las Escuelas de Servicio Social y de Salud Pública, los Institutos de Estudios Políticos e Investigación Periodística, y la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU), entre otras dependencias más.

Sólo desde su paso estelar por la rectoría, la UCV fue efectivamente una casa de estudios superiores que hace docencia, investigación y extensión, como tiene que ser. [3].

La trascendencia del cargo de Rector universitario la corrobora fehacientemente José Vicente Rangel, una vez derrocado el General Pérez Jiménez:

En los países donde la universidad ha logrado un lugar preponderante, donde su influencia cultural, ética y hasta política es definitiva, el cargo de Rector tiene una importancia decisiva y viene a ser una de las distinciones más elevadas a que puede aspirar un ciudadano. [4].

En 1983 es jubilado de la Universidad Central de Venezuela sin abandonar sus actividades de investigación. Dos años después, el Consejo Universitario crea la Orden al Mérito “Francisco De Venanzi” con el fin de reconocer la labor desarrollada por personalidades o instituciones académicas de la UCV.

[1] De Venanzi, Francisco. “Mensaje al Claustro”. Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

[2] Idem.

[3] Arnstein, Gustavo. **El Nacional**, 14 de septiembre de 1987. Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

[4] Rangel, José Vicente. *La razón*, 25 de junio de 1959. Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

[5] De Venanzi, Francisco. “Mensaje al Claustro”. Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

Baúl de fértiles y copiosos escritos

Francisco De Venanzi no solamente dejó como legado numerosas contribuciones médico-científicas en las diversas instituciones en las cuales trabajó activamente a lo largo de su vida, todas ellas en marcada sintonía con el perfeccionamiento y aprovechamiento del conocimiento científico en pro de la salud del ser humano. Para la generación de relevo y para todas aquellas personas interesadas o necesitadas de tales investigaciones, De Venanzi confió en la inmortalidad del pensamiento y donó gran parte de su pericia intelectual a la delgada pero firme consistencia del papel. Éste, como soporte de un libro o de un columnaje de prensa cotidiana, sirvió de asiento para muchos de sus trabajos científicos y académicos dentro y fuera de la UCV.

A continuación, algunos de sus aportes:

Bibliografía:

1. De Venanzi, Francisco, 1917-1987
Actitud gubernamental y opinión pública en el desarrollo de programas de investigación / Francisco De Venanzi. Caracas, 1960. Caracas: Imprenta Universitaria.
2. _____
Algunas orientaciones en relación con los estudios de bioanálisis / Francisco De Venanzi. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1962.
3. _____
Alocución del Rector de la Universidad Central de Venezuela a las promociones de graduados de 1961; actos académicos de graduación, Aula Magna, 17 y 19 de agosto de 1961 / Francisco De Venanzi. Caracas: Imprenta Universitaria, 1961.
4. _____
Alocución del Rector de la Universidad Central de Venezuela a las promociones de graduados de 1961-1963. Caracas, 1961-1963.
5. _____
Autonomía universitaria / contiene discursos de Edgard Sanabria, Rafael Pizani, Francisco De Venanzi... Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, Departamento de Publicaciones, 1959.
Incluye "Ley de Universidades, decreto N° 458 de la Junta de Gobierno, 5 de diciembre de 1958".
6. _____
Contribución al estudio de la alimentación de trabajadores venezolanos / Francisco De Venanzi. Caracas: Talleres "Biogen", 1940.
7. _____
Día del profesor universitario / Francisco De Venanzi. Caracas: Universidad Simón Bolívar, Asociación de Profesores, 1983.
8. _____
Diez minutos de yodo radiactivo / Francisco De Venanzi. Caracas, 1954.
9. _____
Dinámica de la enfermedad: introducción al estudio de la patología general / Francisco De Venanzi. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Médicas, 1948.
10. _____
Distribución del fósforo en el organismo bajo la influencia de diversos factores que modifican el metabolismo glucídico / Francisco De Venanzi. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Medicina, Cátedra de Patología General y Fisiopatología, 1965.
11. _____
Divulgación científica: cáncer y la nutrición. III Semana Anticancerosa / Francisco De Venanzi. Caracas, 1950.
12. _____
Don Rómulo Gallegos, doctor Honoris Causa en Humanidades y Educación / contiene discursos de Francisco De Venanzi, Mariano Picón Salas, Edmundo Chirinos y Rómulo Gallegos. Caracas: Universidad Central de Venezuela; Ediciones de la Dirección de Cultura, Departamento de Publicaciones, 1958.
13. _____

Effect of carbutamide on serum inorganic phosphate / Francisco De Venanzi. New York, 1957.

14. _____

Fósforo inorgánico del suero en pacientes cancerosos / L. M. Serpa Sanabria, Francisco De Venanzi. Caracas, 1954.

15. _____

Fósforo inorgánico del suero y metabolismo glucídico / Francisco De Venanzi y Marcel Roche. Caracas: Publicaciones del Instituto de Investigaciones Médicas, Fundación Luis Roche, 1954.

16. _____

Iniciación de las actividades académicas 1958-1959 / contiene discursos de Francisco De Venanzi, Jesús Sanoja Hernández y Francisco Montbrún. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, Departamento de Publicaciones, 1958

17. _____

Investigaciones sobre el estado de nutrición protídica de la madre y el niño en el Distrito Federal / Francisco De Venanzi, H. García Arocha y J. A. Cartaza. Caracas, 1945.

18. _____

Lección inaugural / Francisco De Venanzi. Caracas: UCV, Faces, Centro de Estudio de Historia Actual, 1985.

19. _____

Lodine metabolism in a region of endemic goiter / Francisco De Venanzi, Marcel Roche, M. Spinetti Berti. Caracas, 1956.

20. _____

Mensaje al Claustro / Francisco De Venanzi. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1963.

21. _____

Nota sobre la planificación de un programa de profilaxia del bocio endémico en Venezuela / Francisco De Venanzi, Marcel Roche y E. Coll García. Caracas, 1956.

22. _____

"Nutrición en cirugía" / Francisco De Venanzi, Eduardo Coll García. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1966.

23. _____

Palabras para una gestión universitaria: años académicos 1957-1958, 1958-1959, 1959-1960, 1960-1961 / Francisco De Venanzi. Caracas: Imprenta Universitaria, 1961.

24. _____

Palabras para una gestión universitaria: años académicos 1961-1962, 1962-1963 / Francisco De Venanzi. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura e Información, 1963.

25. _____

Papel de las Universidades Nacionales Autónomas: ponencia presentada en la XIII Conferencia del Caribe de la Universidad de Florida dedicada al desarrollo de Venezuela / Francisco De Venanzi. Caracas: Imprenta Universitaria, 1963.

26. _____

Perfil de la ciencia moderna / Francisco De Venanzi. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1959.

27. _____

Prevalencia de bocio endémico y captación tiroidea de yodo radiactivo en Manaure (estado Carabobo) / Francisco De Venanzi, Marcel Roche, R. O. Rodríguez. Caracas: Academia Nacional de Medicina.

28. _____
 La proteinemia como índice del estado de nutrición de los sujetos sanos / Francisco De Venanzi. Caracas, 1942.
 Tesis de Grado presentada para optar el título de doctor en Ciencias Médicas, por la Universidad Central de Venezuela.
29. _____
 ¿Qué es la Asovac? / Francisco De Venanzi. Caracas.
30. _____
 Recientes avances en relación con las proteínas plasmáticas humanas / Francisco De Venanzi. Caracas, 1945.
31. _____
 Reflexiones en siete vertientes / Francisco De Venanzi. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1969.
32. _____
 Revisión bibliográfica: mecanismo de detoxificación / Francisco De Venanzi. Caracas, 1945.
33. _____
 Saludo del Rector de la Universidad Central de Venezuela a las promociones universitarias de 1960. Caracas: Imprenta Universitaria, 1960.
34. _____
 Saludo del Rector de la Universidad Central de Venezuela al II Congreso Interamericano pro-Democracia y Libertad. Caracas: Aula Magna, 21 de abril de 1960.
35. _____
 Some physiological index of the inhabitants specially related with the nutritional status / Francisco De Venanzi, Humberto García Arocha. Caracas, 1947.
36. _____
 Tiouracilo y productos similares en el tratamiento de las enfermedades de las tiroides / Francisco De Venanzi. Caracas, 1944.

Hemerografía:

1. "A los cuatrocientos años de Galileo Galilei" en *Universalía*. Caracas, Vol. I, N° 1, 1964, p. 11-16.
2. "A los diez años de la Facultad de Ciencias (UCV) (Editorial)" en *Acta Científica Venezolana*. Caracas, Vol. XIX, N° 2, 1968, p. 93-84.
3. "A los XX años de la Fundación de la Facultad de Ciencias" en *Acta Científica Venezolana*. Caracas, Vol. 29, N° 4, 1978, p.235.
4. "Acción de la túa-túa (*Jatropha gossypifolia* L) sobre la diabetes aloxánica de la rata" en *Acta Científica Venezolana*. Caracas, Vol. III, N° 2, 1952, p. 60-62.
5. "Acción de la túa-túa (*Jatropha gossypifolia* L) sobre la diabetes aloxánica de la rata" en *Gaceta Médica de Caracas*. Caracas, Vol. LIX, N° 17-24, 1951, p. 11-17.
6. "Acerca del nitrógeno no protéico del suero en individuos aparentemente normales de la clase trabajadora de Caracas" en *Archivos Latinoamericanos de Nutrición. Guatemala*, Vol. I, N° 2, 1950, p. 285-289.
7. "Acercamiento entre civiles y militares" en *Boletín Informativo. Universidad Central de Venezuela*. Caracas, Año III, N° 49, 27 de octubre de 1958.
8. "Actividad fosfatásica alcalina del suero durante la sobrecarga glucosa en individuos anormales y diabéticos" en *Acta Científica Venezolana*. Caracas, Vol. I, N° 1, 1950, p. 123-125.

9. "Acuerdos Universitarios contra los Conspiradores" en **El Nacional**. Caracas, 23 de julio de 1958.
10. "Afirmó De Venanzi: La Universidad se ha estabilizado como centro de libre análisis" en **El Nacional**, Caracas, 3 de septiembre de 1963.
11. "The AG/AP ratio alter the administration of dextrose as an index of insular function" en *Science*. Lancaster, N° 110, 1949, p. 558.
12. "Al recibir el premio José Izquierdo" en *Revista de la Fundación "José María Vargas"*. Caracas, Año 6, N° 22, 1982, p. 2-4.
13. "Algunas investigaciones sobre el estado de nutrición proteica durante los primeros días de la lactancia" en *Revista Venezolana de Sanidad y Asistencia Social*. Caracas, Vol. X, N° 2, 1945, p. 251-281.
14. "Algunas investigaciones sobre la acción dinámica específica de los alimentos" en *Anales. Universidad Central de Venezuela*. Instituto de Medicina Experimental. Caracas, Vol. I, N° 1, 1942, p. 63-80.
15. De Venanzi, Francisco.
"El arancel del recipiente" en **El Nacional**. Caracas, 31 de agosto de 1960.
16. _____
"Ciencia y democracia" en **El Nacional**. Caracas, 29 de enero de 1958.
17. _____
"Comulgar con ruedas de molinos" en **El Nacional**. Caracas, 31 de julio de 1970.
18. _____
"El costo de la educación universitaria" en **El Nacional**. Caracas, 12 de mayo de 1960.
19. _____
"Del avance científico en Venezuela" en **El Nacional**. Caracas, 8 de diciembre de 1966.
20. _____
"Dyboesfera y subdesarrollo" en *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, Año XXIX, N° 180, abril-mayo-junio de 1967, pp.120-124.
21. _____
"En el año internacional de la Paz" en **El Nacional**. Caracas, 13 de noviembre de 1986.
22. _____
"Enseñanza gratuita en la Universidad" en **El Nacional**. Caracas, 22 de agosto de 1960.
23. _____
"Ese glorioso entretenimiento" en **El Nacional**. Caracas, 3 de agosto de 1980.
24. _____
"Estrategias norteñas" en **El Nacional**. Caracas, 15 de junio de 1985.
25. _____
"El ideal académico" en **El Nacional**. Caracas, 5 de mayo de 1980.
26. _____
"La jubilación precoz, una bomba de tiempo contra la economía nacional" en **El Nacional**. Caracas, 21 de junio de 1981.
27. _____
"Miguel Otero Silva: una evocación" en **El Nacional**. Caracas, 10 de agosto de 1985.
28. _____

- “Ni gordo ni esquelético de verdad” en *Pandora*, revista de **El Nacional**. Caracas, 7 de diciembre de 1985.
29. _____
“Nuestra Universidad democrática” en **El Nacional**. Caracas, 9 de diciembre de 1965.
30. _____
“Política desde arriba” en **El Nacional**. Caracas, 12 de febrero de 1987.
31. _____
“Reinar o educar” en **El Nacional**. Caracas, 1 de abril de 1971.
32. _____
“El repitiente universitario” en **El Nacional**. Caracas, 19 de agosto de 1960.
33. _____
“La salud en la ciudad del sol” en **El Nacional**. Caracas, 25 de enero de 1966.
34. _____
“La sonrisa de Luis Roche” en **El Nacional**. Caracas, 5 de enero de 1968.
35. _____
“La Universidad al servicio público” en **El Nacional**. Caracas, 25 de septiembre de 1960.
36. _____
“La velita y el candil” en **El Nacional**. Caracas, 6 de noviembre de 1970.
37. _____
“50 trabajos científicos se están desarrollando en la Universidad Central” en **El Nacional**. Caracas, 23 de enero de 1961.
38. _____
“Clausurado el Seminario” en **El Nacional**. Caracas, 8 de octubre de 1960.
39. _____
“Comunicado del Consejo Universitario de la Universidad Central de Venezuela” en **El Nacional**. Caracas, 30 de junio de 1962.
40. _____
“Homenaje a Codazzi” en *La Esfera*. Caracas, 10 de marzo de 1960.

Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo II. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

Galardones y homenajes recibidos

Títulos *Honoris Causa*

1. Doctor *Honoris Causa* de la Facultad de Ciencias. Según acuerdo dictado por el Consejo Universitario de la Universidad Central de Venezuela, 24 de febrero de 1965.
2. Doctor *Honoris Causa* en Ciencia. Dado y sellado en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes. Mérida, 28 de julio de 1972.
3. Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Carabobo. Decisión del Consejo Universitario por recomendación de la Asamblea de la Facultad de Ciencias de la Salud. Valencia, 27 de marzo de 1981.

Galardones y homenajes nacionales

1. Diploma "Concurso Luis Razetti 1940", concedido por la Federación de Estudiantes de Venezuela por su investigación *Contribución al estudio de la alimentación de los trabajadores venezolanos*. Caracas, 14 de mayo de 1940.
2. "Premio José Gregorio Hernández", concedido por la Academia Nacional de Medicina por su trabajo *Avitaminosis A*. Caracas, 29 de noviembre de 1945.
3. Diploma otorgado por la Promoción Médica 1934 por haber ganado el concurso "Otto Albizu". Caracas, 15 de julio de 1949.
4. Diploma que lo distingue como padrino de la Promoción de Médicos de 1953. Caracas, 30 de junio de 1953.
5. Diploma de Reconocimiento otorgado por el Instituto Pedagógico en su XX Aniversario. Caracas, 30 de septiembre de 1956.
6. Diploma que lo distingue como Miembro Fundador de la Sociedad Venezolana de Endocrinología y Metabolismo. Caracas, 31 de julio de 1957.
7. Diploma que lo distingue como Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1º de octubre de 1958.
8. Diploma de la Orden Andrés Bello en su Primera Clase (Banda de Honor). Palacio de Miraflores, 18 de diciembre de 1958.
9. Diploma que lo distingue como Miembro Honorario de los VIII Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe. Caracas, 6 de enero de 1959.
10. Placa de Reconocimiento otorgada por las Juntas Directivas de la Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia, Fundavac (1955-1959). Caracas, agosto de 1959.
11. Diploma a Título de Credencial como Miembro Honorario del Colegio de Médicos del estado Guárico. San Juan de los Morros, 12 de diciembre de 1959.
12. Diploma de Honor por su labor como Docente *Ad honorem* en el Concurso de Farmacología para Graduados, otorgado por la Facultad de Farmacia de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 18 de junio de 1960.
13. Diploma de Reconocimiento otorgado por la Escuela de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas de Cooperación. Caracas, 2 de julio de 1960.
14. Diploma por difundir sus conocimientos con la Escuela de Extensión Universitaria a través del "Alma Mater", otorgado por el Ejecutivo del estado Guárico. San Juan de los Morros, 25 de febrero de 1961.
15. Placa que confiere el nombre de Francisco De Venanzi a la Promoción de Químicos 1961 de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, agosto de 1961.
16. Diploma que lo distingue como Huésped de Honor de la ciudad de Acarigua (Distrito Páez) por motivo de los cursos de extensión universitaria. Acarigua, estado Portuguesa, 4 de noviembre de 1961.
17. Resolución que lo declara Huésped de Honor durante su visita al Distrito San Carlos, estado Cojedes. San Carlos, 4 de noviembre de 1961.
18. Diploma que lo distingue como Miembro Honorario del Colegio de Psicólogos de Venezuela. Caracas, 2 de julio de 1962.
19. Diploma que confiere el nombre de Francisco De Venanzi a la Primera Promoción Nacional de Matemáticos de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 16 de agosto de 1962.

20. Diploma que lo distingue como Miembro Honorario de la Organización Nacional de Donantes de Sangre de Venezuela. Caracas, mayo de 1963.
21. Diploma de Reconocimiento otorgado por el Centro de Educación de Adultos. Caracas, 20 de julio de 1963.
22. Diploma de Reconocimiento a su labor durante su gestión como Rector, otorgado por la Facultad de Agronomía de la UCV. Maracay, 31 de agosto de 1963.
23. Diploma de Reconocimiento, Medalla de Oro y distinción como Miembro Honorario de la Asociación de Empleados Administrativos de la UCV. Caracas, 15 de septiembre de 1963.
24. Diploma de Reconocimiento otorgado por la Facultad de Odontología de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 21 de septiembre de 1963.
25. Diploma de los egresados de la Facultad de Agronomía, Promoción Francisco De Venanzi. Maracay, marzo de 1964.
26. Diploma de Reconocimiento otorgado por los Sindicatos vinculados con la UCV, en ocasión de celebrarse el Día Internacional del Trabajador. Caracas, 1º de mayo de 1964.
27. Diploma de Reconocimiento otorgado por el Centro de Estudios de Adultos de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 25 de julio de 1964.
28. Diploma de Honor otorgada por los alumnos del 5º Año de Ciencias del Liceo Cultura. Caracas, 6 de agosto de 1964.
29. Diploma de Honor otorgado por la Promoción de Bachilleres de Ciencias del Liceo Luis Espelozín. Caracas, 24 de octubre de 1964.
30. Diploma de Orden al Mérito de la Universidad del Zulia. Maracaibo, 29 de septiembre de 1966.
31. Diploma de Reconocimiento otorgado por la Escuela de Periodismo de la UCV. Caracas, 24 de octubre de 1967.
32. Placa de Reconocimiento otorgada por la Asociación de Profesores y el Instituto de Previsión del Profesorado de la UCV, con motivo de celebrar el X Aniversario de la fundación de ese instituto (llevada a cabo durante su gestión como Rector). Caracas, 15 de julio de 1968.
33. Reconocimiento otorgado por la Organización de Bienestar Estudiantil (OBE) en su XXV Aniversario. Caracas, marzo de 1969.
34. Diploma que lo distingue como Miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Toxicología. Caracas, 26 de noviembre de 1969.
35. Placa de Reconocimiento otorgada por la Promoción de Ingenieros Agrónomos 1958-1963, en ocasión de celebrar su X Aniversario. Maracay, 5 de marzo de 1974.
36. Diploma de Reconocimiento otorgado por la Facultad de Farmacia de la UCV. Caracas, 1º de abril de 1974.
37. Placa de Reconocimiento otorgada por la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Asovac) en su XXV Convención. Caracas, 26 de octubre de 1975.
38. Diploma de la Orden José Félix Ribas otorgada por la Federación de Centros Universitarios. Caracas, 12 de febrero de 1976.
39. Placa que lo distingue como Miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Endocrinología y Metabolismo. Caracas, 15 de septiembre de 1976.
40. Placa Homenaje otorgada por la Dirección de Biblioteca, Información, Documentación y Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, diciembre de 1978.
41. Placa de Reconocimiento otorgada por los miembros de la Cátedra de Patología General y Fisiopatología de la Facultad de Medicina de la UCV. Caracas, diciembre de 1979.

42. Diploma "Premio Nacional de Ciencias" otorgado por el CONICIT. Caracas, 17 de julio de 1980.
43. Placa de Reconocimiento otorgada por el Departamento de Ciencias Fisiológicas de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo. Valencia, 27 de marzo de 1981.
44. Diploma de Reconocimiento otorgado por la Facultad de Medicina de la UCV. Caracas, 7 de mayo de 1981.
45. Placa de Reconocimiento otorgada por el Orfeón Universitario de la UCV. Caracas, 20 de noviembre de 1981.
46. Diploma de Reconocimiento otorgado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV, como fundador de dicha institución. Caracas, 27 de julio de 1983.
47. Placa de Reconocimiento en ocasión del XXX Aniversario de la Promoción de Médicos Dr. Francisco De Venanzi 1953. Caracas, 22 de agosto de 1983.
48. Diploma otorgado por la Escuela de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, por su colaboración en la creación de dicha Escuela. Caracas, 21 de octubre de 1983.
49. Placa de Reconocimiento otorgada por la Asociación de Profesores y el Instituto de Previsión del Profesorado de la Universidad Central de Venezuela, en ocasión de su XXVII Aniversario. Caracas, 28 de enero de 1985.
50. Placa de Reconocimiento otorgada por el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la UCV, por su participación en la fundación de dicha institución. Caracas, 8 de marzo de 1985.
51. Placa de Reconocimiento otorgada por los integrantes de la Tercera Promoción de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 12 de diciembre de 1985.
52. Placa de Reconocimiento otorgada por los miembros de la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria. Caracas, 17 de abril de 1986.
53. Placa de Reconocimiento otorgada por la Sociedad Venezolana de Medicina Interna, en su interés por destacar su actuación durante la creación de los Primeros Cursos de Postgrado Universitario de Medicina Interna de la UCV. Caracas, 11 de julio de 1986.
54. Placa que lo distingue como Miembro Honorario del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Alto de Pipe, 9 de abril de 1987.

Galardones y homenajes extranjeros

1. Diploma que lo distingue como Socio Honorario de la Sociedad de Endocrinología y Metabología de México. México, 15 de agosto de 1959.
2. Diploma que lo distingue como Jefe de la Delegación de la UCV, otorgado por la 3ª Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina. Buenos Aires, 27 de septiembre de 1959.
3. Diploma de Saludo y Reconocimiento otorgado por la Universidad de La Habana. Caracas, 10 de octubre de 1959.
4. Diploma que lo distingue como Miembro de Honor de la Academia de Ciencias Políticas y Administrativas de las Universidades de Chile y de Concepción (Chile). Santiago de Chile, 18 de agosto de 1961.
5. Diploma otorgado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo, 22 de diciembre de 1962.
6. Diploma que lo distingue como Miembro Honorario de la Academia de Medicina de Brasil. Río de Janeiro, 25 de noviembre de 1965.

Instituciones a las que perteneció

Venezolanas:

1. Colegio de Médicos del Distrito Federal.
2. Asociación de Profesores y el Instituto de Previsión del Profesorado de la UCV.
3. Federación Médica Venezolana.
4. Miembro Honorario del Colegio de Médicos del estado Guárico.
5. Socio Honorario de la Casa Ecuatoriana de Venezuela.
6. Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Asovac).
7. Miembro Honorario del Colegio de Psicólogos de Venezuela.
8. Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Fundavac).
9. Miembro Honorario de la Organización Nacional de Donantes de Sangre de Venezuela.
10. Sociedad de Gastroenterología de Venezuela.
11. Miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Endocrinología y Metabolismo.
12. Miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Toxicología.
13. Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria de la UCV.
14. Miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Endocrinología Científica (IVIC).

Extranjeras:

1. Correspondiente Extranjero de la Sociedad Argentina de Biología.
2. Miembro Honorario de la Sociedad de Endocrinología y Metabolología de México.
3. Miembro Correspondiente de la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Río de Janeiro (Brasil).
4. Society for Experimental Biology and Medicine (EE.UU.).
5. American Chemical Society (EE.UU.).
6. Fellow American Association for the Advancement of Science (EE.UU.).
7. The Endocrine Society (EE.UU.).
8. American Diabetes Association (EE.UU.).
9. Society for the Scientific Study of Religion (EE.UU.).
10. Afiliado a la Royal Society of Medicine (Inglaterra).
11. Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas.
12. Miembro de Honor de la Academia de Ciencias Políticas y Administrativas de las Universidades de Chile y Concepción.
13. Miembro Honorario de la Academia de Medicina de Brasil.

Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

Testimonio vivo de una discípula aguerrida

Incluso en los malos momentos es posible detectar situaciones agradables capaces de aminorar la brumosa atmósfera que suele formarse en coyunturas de ese tipo. Cuando

Venezuela comenzaba a transitar nuevamente por un periodo dictatorial (esta vez protagonizado por el general Marcos Pérez Jiménez), escasas eran las personas que continuaban su recorrido vital con entusiasmo y valentía. Itala de Becemberg puede levantar la mano con orgullo.

Haber conocido a Francisco De Venanzi significó un alivio, una ventana abierta, una posibilidad de mirar hacia delante, un desafío. Mientras De Venanzi dictaba la cátedra de Fisiopatología y Patología General en el Instituto de Medicina Experimental de la UCV, la actual Directora de dicha instancia académica escuchaba atenta como una de sus alumnas. Esta época coincidió con el allanamiento perpetrado por la Junta Militar de Gobierno en 1951, según lo dispuesto en el famoso decreto 321 creado por esa misma autoridad. “Me tocó la suerte de que, a pesar de que perdimos varios meses de clases después de la dictadura, regresara a la cátedra y comenzamos a ver la materia como queríamos en ese momento”, señala de Becemberg al recordar el lapso durante el cual el Dr. De Venanzi se alejó del ambiente universitario. “Luego tuve contacto con él después de graduada porque fue jurado de mi tesis doctoral”, haciendo efectivo el Postgrado en Ciencias Médicas.

Asimismo, y gracias a la labor desarrollada por De Venanzi, Itala de Becemberg pudo asistir dos meses a un laboratorio en los Estados Unidos en 1971, “a fin de no perder el tiempo mientras la Universidad se encontraba allanada. Eso hasta el Dr. De Venanzi lo preveía”.

La relación entre ambos veteranos científicos se tejió fácilmente, no queriendo decir con esto que “estaba de acuerdo con él en todo. Si con alguna persona peleaba era con él, y él me aguantaba todo. Discutíamos mucho, pero aprendí mucho de él con la Coordinación Académica, porque yo era la Coordinadora Académica de la cátedra de la que se jubiló. Todos los días se aprendía algo de él, a tal punto de que conservo aquí en mi oficina una fotografía donde están él y Humberto García Arocha. Ella me sirve de inspiración en los momentos difíciles”.

Quien considera que De Venanzi “no se dejaba llevar por las circunstancias”, intenta describir la figura del “Rector Magnífico” sin dejar pedazos por fuera, sin fragmentarlo hasta transfigurarlo. Por eso cree necesario afirmar que “lo más completo sería decir que el Dr. De Venanzi era todo un ciudadano, abarcando de esta forma la parte científica, académica, la parte de hombre ciudadano y la parte universitaria a carta cabal. Algunas personas en forma de chiste decían que no dejó nada por hacer. Esa es una opinión de la mayoría de la gente de la Universidad. Hizo lo que le correspondía para su época, y yo considero que hasta se le adelantó”, sentencia la Dra. de Becemberg.

Esto lo menciona, entre otras razones, por la actitud asumida por Francisco De Venanzi cuando decidió -sin miramientos- emprender la fundación de la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU) que “hoy día vemos cómo ha evolucionado. Fue atacado por su creación porque se pensó que estaba dando un golpe a la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Asovac), pero eran cosas distintas, y el tiempo así lo ha demostrado. En lugar de ser una competencia, una es coayudante de la otra. Son más bien aliadas, se potencian en vez de atacarse”.

Haciendo honor al populoso refrán que dice que nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde, la Dra. Itala de Becemberg reconoce que “uno se da cuenta es a posteriori de todo lo que uno está recibiendo y de lo que se absorbe de parte de personas como él. Hoy día me pregunto qué hubiera sido de mí si no lo hubiera conocido”.

“Siempre ha sido un ejemplo -prosigue-. Cuando tenemos dificultades, pensamos en lo que él hubiese hecho en esas condiciones. Ese fue el ejemplo de los verdaderos maestros. Le agradezco mucho a mi suerte por haberlo conocido, y a él por haberme ayudado a independizarme”.

Tímido ante sus ojos, De Venanzi “era un gentil hombre en todas sus dimensiones. Era un hombre de gran ciudadanía. Trataba de que se cumpliera cabalmente todo en la Cátedra. No dejó nada por hacer”, afirma la Dra. Itala de Becemberg, quien se mantuvo cerca de De Venanzi hasta pocos días antes de su defunción. “Era bastante coqueto y muy elegante. Por eso, cuando vi que en las últimas etapas de su vida le sobrevino una parálisis facial, pasó por mi cabeza que el Dr. De Venanzi no lo iba a aguantar. La última vez que lo vi se estaba mirando en el espejo, y me dije que esa depresión no la iba a soportar. Efectivamente, a las dos semanas ya había muerto”.

Aunque dejó las aulas de clases y las intermediaciones del Instituto de Medicina Experimental de la UCV, Francisco De Venanzi todavía permanece cerca de discípulos como la Dra. Itala de Becemberg, bien sea en una fotografía colgada en la pared, en su corazón, en su pensamiento o en sus ojos siempre queriendo reaccionar.

(ENLACES)

Credo: ideario de un hombre cabal

El 12 de marzo de 1987 -cuando cumplía 70 años de vida y, al mismo tiempo, se celebraba el aniversario 181 de la creación de la bandera tricolor venezolana- Francisco De Venanzi configuró su CREDO*, documento en el cual plasma desde sus preferencias políticas y sus nociones filosóficas sobre la existencia del conocimiento y de la verdad, hasta su creencia en la capacidad transformadora del hombre como ser racional y miembro de una determinada formación social.

Breves pero absorbentes fases integran el siguiente conjunto de principios, suficientemente ajustados a la personalidad de De Venanzi.

- Creo en la concepción socialista democrática del Estado, y en la democratización de la democracia para la libertad plena del hombre.
- Creo en el hombre confrontador por el logro de la libertad que forma parte de su naturaleza, constituyéndose en un motor del acontecer histórico.
- En la creación como acto de liberación promovida por el hombre científico, el artista, el ser humano, cuyas ideas y emociones puedan exteriorizarse sin cortapisas.
- Creo en la búsqueda de la verdad y en la expresión estética y en las políticas que regulen la vida con la opinión de todos.
- En la distribución equitativa del poder para alcanzar mayor grado posible de justicia social y de participación ciudadana.
- Creo en la madurez del venezolano para asumir con responsabilidad su destino político y de liberación económica.

- En el conocimiento que evita la muerte de nuestros niños y hace nuestras vidas más gratas, prolonga el tránsito vital, permite el crecimiento de las poblaciones y evita que en un segundo podamos convertir nuestro planeta en uno de tantos cuerpos celestes inertes.
- Creo en las comunicaciones que unifican el pensamiento y nos hacen sentir que la humanidad es un todo.
- En la necesidad de tomar conciencia de los factores negativos que inciden para mantenernos en el atraso y que han de ser tomados en cuenta en el diseño de la educación: la ignorancia, la indolencia, el individualismo, la inconstancia y la intolerancia.
- Creo en el diálogo Sur-Sur, que postula desde hace años la necesidad de la integración del Tercer Mundo y, en escala más reducida e inmediata, de los países latinoamericanos.
- En el Grupo Contadora, que ha evitado la invasión a Nicaragua ganándose la solidaridad mundial ante la política destructiva, ilegal y violadora de la libre determinación de los pueblos.
- En el Gobierno de Nicaragua, por ser legítimo y producto de elecciones supervisadas por observadores extranjeros, y por tener una Constitución aprobada mediante el pluralismo de las ideas.
- En la acción de los hombres, que como Belisario Betancur (sic), quien al ver flaquear a Contadora, puso sus esfuerzos por restaurar su noble empeño de paz y solidaridad.
- En las revueltas de Honduras en contra de la política de sumisión a los designios del imperialismo estadounidense.
- Creo en el amor, lo más bello, por ser el elemento que le da consistencia a las horas más gratas, sublimiza la emoción, nos confiere relevancia, nos mantiene la ilusión de vivir; con el amor las horas tristes pierden sus agudos filos cortantes; se atenúan en la dulzura y se hacen más tolerables; creo en el amor de mi esposa, de mis familiares y amigos, un dulce bálsamo para las penalidades y un estímulo para perseverar y luchar.

*Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).

Instituto de Medicina Experimental de la UCV

Fundado el 21 de diciembre de 1939, el **Instituto de Medicina Experimental (IME)** forma parte de los siete institutos de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV) dedicados a la generación -y renovación- de conocimientos especializados en el área de las ciencias de la salud, a la investigación sistemática y a la prestación de servicios a la comunidad en general.

Augusto Pi Suñer fue el responsable de llevar a buen término esta importante obra, encargándose de la Dirección por primera vez durante el período 1940-1950. Luego le seguirían en esta labor Humberto García Arocha (1950-1951-), Marcel Granier-Doyeux (1952-1955), Lisandro López Herrera (1955-1958), Armando Soto Rivera (1958-1959), Humberto García Arocha (1959-1966), Francisco De Venanzi (1966-1967), Humberto García Arocha (1967-1977), Enrique Pimentel (1977-1980), Fortunato Rosa (1980-1985), Carlos Augusto González (1985-1987) e Itala de Becemberg, quien continúa en el cargo.

Su Biblioteca "Humberto García Arocha" (que es la Biblioteca Central de toda la Facultad de Medicina) sirvió de escenario para la organización de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Asovac), el 20 de marzo de 1950, y de la cual Francisco De Venanzi fungió como su principal promotor. En este mismo año, y bajo las directrices del mismo De Venanzi, el IME organiza la llamada "Misión Universitaria para el estudio del Bocio", conformada por un grupo de investigadores dedicados al análisis de esta patología endémica y cuyos resultados, como consecuencia de la crisis suscitada entre el gobierno central de la época y la UCV, no pudieron darse a conocer sino hasta 1954 mientras De Venanzi se hallaba en el exilio académico ofrecido por el Instituto de Investigaciones Médicas de la Fundación Luis Roche.

Su Auditorium también ha sido sede de valiosas causas. Fue el espacio escogido por numerosos investigadores para la firma del Acta Constitutiva de la Sociedad Venezolana de Ciencias Fisiológicas, el 24 de octubre de 1970, 24 horas antes de que la Universidad Central de Venezuela sufriera el último allanamiento militar. Asimismo, sirvió de epicentro de la primera reunión preparatoria de lo que el 30 de mayo de 1978 se constituiría legalmente en la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU). Ya en 1973, había sido la sede de la Inauguración del Curso de Especialización en Ciencias Fisiológicas, del cual nacería, en 1980, el Primer Doctorado de la Facultad de Medicina.

Actualmente, el Instituto de Medicina Experimental de la UCV enfila su retahíla de investigaciones a una diversa galería temática, que incluye genética humana y experimental, nutrición, biología del cáncer y neuroquímica, entre otros. Según su reglamentación interna, el IME cumple con las siguientes funciones:

1. Desarrolla actividades de investigación científica básica y/o aplicada en los campos de las ciencias de la salud.
2. Contribuye con la formación de investigadores en las disciplinas que se cultivan en el mismo.
3. Colabora en el desarrollo de tesis doctorales y trabajos de investigación.
4. Organiza actividades especializadas de extensión, educación continua y actualización de conocimientos.
5. Auspicia y mantiene intercambios científicos con instituciones afines, nacionales y extranjeras.
6. Organiza y promueve actividades destinadas a la prestación de servicios de salud en las áreas especializadas que se desarrollan en el mismo.
7. Incentiva la captación e incorporación de estudiantes de pregrado y postgrado a las actividades de investigación.

Fundación Luis Roche

Bajo las miradas atentas de Marcel Roche y Francisco De Venanzi, y el mismo año en que ambos científicos crean el Laboratorio Médico Analítico (1952), se funda el Instituto de Investigaciones Médicas, mejor conocido como Fundación Luis Roche, la cual funcionaba en los laboratorios clínicos del edificio Zarikian del Puente Mohedano hasta 1954, cuando se muda al norte de la Plaza Morelos.

“Con el apoyo económico del urbanista don Luis Roche, un puñado de hombres y mujeres, a principios de los años 50, optaron integrarse en un movimiento de investigación médica extrauniversitario libre, lograron formar una institución donde imperó la participación y la amistad mutua, la ausencia casi total de papeleo, la libertad de investigación; y de donde salieron muchos de los líderes del movimiento científico venezolano posterior a 1958. Todo aquello formando un islote dentro de un país regido por una dictadura, y con las universidades intervenidas por el gobierno militar” [1].

En líneas generales, la Fundación Roche era una institución sin fines de lucro que, regularmente, recibía contribuciones económicas de Luis Roche y de varias compañías. Por ejemplo, a principios de la década de los 50 la Fundación Creole aprueba un plan para poner en práctica una investigación sobre la anquilostomiasis, aportando cerca de Bs. 6.000 al mes. Luego se le sumaría la Compañía Shell de Venezuela, suministrando la misma cantidad de dinero para realizar investigaciones sobre quimioterapia en shistosomiasis (bilharziasis).

Según reza el Artículo 3º de sus estatutos, el Instituto de Investigaciones Médicas (Fundación Luis Roche) “tiene por objeto realizar toda clase de investigaciones científicas con fines humanitarios, especialmente en el campo de la medicina, y de manera muy particular sobre las enfermedades endémicas en el país y en las demás regiones tropicales” [2]. En este sentido, trabajaba lo relativo a las anemias nutricionales, diabetes, bocio endémico y bilharziasis.

Con respecto a las anemias nutricionales, la Fundación implantó en 1953 un plan de trabajo con el fin de estudiar su naturaleza y sus mecanismos de producción, la mayoría causados por insuficiencia de hierro en el organismo. A partir de ese mismo año, también se comenzó a utilizar yodo radiactivo para tratar el bocio endémico, aunque ya Francisco de Venanzi había adelantado en 1951 un estudio sobre la fisiopatología del bocio endémico. Por esa razón, en 1954 se llevó a cabo una expedición al pueblo merideño de Bailadores, la cual demostró -junto con otras experiencias- que el bocio venezolano es similar al bocio de la mayor parte del mundo: fruto de la carencia de yodo en agua y alimentos. Este descubrimiento mereció el reconocimiento de la comunidad científica del país al concederle el Premio Nacional de Investigación Científica en 1955.

Con respecto a la diabetes, la Fundación contaba con las investigaciones realizadas por De Venanzi antes de formar parte de la mencionada institución quien, grosso modo, había manifestado que la diabetes no necesariamente estaba vinculada con la insuficiencia de insulina. Este planteamiento dio pie para demostrar en la Fundación que los enfermos diabéticos podían clasificarse en dos categorías: los que segregan cantidades apreciables de insulina y los que no segregan la hormona.

Otro de los aportes relevantes hechos por la Fundación Luis Roche fue el haberse consagrado como el primer Instituto en Venezuela en efectuar mediciones precisas de los iones de sodio y potasio en el plasma, esto, a través de un fotómetro de llama. Incluso, fue quien introdujo en el

país la histoquímica, técnica que permite hacer visibles al microscopio de luz sustancias enzimáticas y no enzimáticas por medio de reacciones bioquímicas.

Lamentablemente, el Instituto de Investigaciones Médicas o Fundación Luis Roche dejó de existir desde la caída de la dictadura de Pérez Jiménez. Marcel Roche tuvo que abandonar la dirección para encargarse a tiempo completo del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales (IVNIC) y, como consecuencia, muchos de los científicos e investigadores de la Fundación fueron trasladados al **Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)** o, simplemente, decidieron avocarse a la vida universitaria.

[1] [2] Extraído de *Homenaje a De Venanzi en el I aniversario de su muerte*. Boletín del Archivo Histórico, Número 7, Tomo I. Ediciones de la Secretaría de la UCV. Caracas/Venezuela, 1988 (suministrado por la Dra. Itala de Becemberg, actual Directora del Instituto de Medicina Experimental de la misma casa de estudios).